

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II.

Murcia 16 de Mayo de 1889.

Núm. 41.

Anuncio

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, a precios
módicos.



Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

Fonda Universal

Situada; plaza de S. Bartolome
bajo la direccion de
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-
to montado al estilo de los de Ma-
drid, está siendo cada dia más
favorecido por el público, merced
á la actividad y celo que despliega
su propietario D. Felix Cabezos, á
quien secunda su servidumbre y
el entendido jefe de cocina que pro-
cura ofrecer á los viajeros esquisi-
tos manjares confeccionados con
especial limpieza y novedad.

EL MADRILEÑO.

Trapería FRENTE á la TAHONA

En este obrador de sastrería se con-
feccionan trajes para la próxima tem-
porada á los siguientes precios:

Trajes de lana desde 10 pesetas en
adelante. Idem de hilo y algodón desde 6.
Se garantiza la confeccion.

S. JOSE

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA.
bajo la direccion de

D. Miguel Barquero

Mariano Padilla, 23, (antes Corredera.)

LA UNIVERSAL

GRAN SALON DE PELUQUERIA
DE

Francisco Hernandez,

bajo la Fonda Universal.
Plaza de San Bartolomé
TELÉFONO, 42.

Novedad en el arreglo y corte de la
barba y cabello. Lavados, duchas, pul-
verizaciones, con diferentes aguas y
perfumes. Limpieza exquisita sobre todo

La Juventud Literaria.

VIAJE EN EL INFINITO.

Estamos sobre la Tierra, globo
flotante, que rueda y se arremolina
sin cesar, juguete de más de diez
movimientos continuos y variados;
pero somos tan pequeños y estamos
tan retirados del resto del mundo
que todo nos parece inmóvil é in-
mutable. La noche extiende sus ve-
los, las estrellas se encienden en el
fondo de los cielos, el lucero de la
tarde resplandece en el Occidente,
la Luna vierte en la atmósfera como
un misterioso rocío de luz. Parta-
mos; lancémos con la velocidad
de la luz: 75.000 leguas ó 300.000
kilómetros por segundo. Antes de
darnos cuenta de nuestra partida,
pasaremos á la vista del mundo lu-
nar que abre ante nosotros sus an-
churosos cráteres y desarrolla sus
velles sombríos y salvajes. Mas no
nos detengamos. El Sol se aparece y
nos permite dirigir una última mi-
rada á la Tierra iluminada, pequeño
globo inclinado que cae, disminuye
y desaparece en la noche infinita.
Venus se acerca, tierra nueva, igual
á la nuestra, poblada de seres, en
movimiento rápido y apasionado.

No nos paremos. Pasamos bas-
tante cerca del Sol para reconocer
sus explosiones gigantescas y formi-
dables, pero continuemos nuestro
vuelo. He ahí Marte, con sus cala-
dos y recortados Mediterráneos, sus
golfos, sus playas, sus hermosas
ciudades, sus poblaciones activas y
laboriosas. El tiempo nos apremia;
no descansemos.

Ya se aproxima Júpiter, coloso
enorme de los mundos. Mil Tierras
reunidas no le igualarian. ¡Qué ra-
pidez en sus dias! ¡Qué conmocio-
nes en su superficie! ¡Qué extraños
animales en sus aguas! La humani-

dad no ha aparecido ahí todavía.

Volemos, volemos siempre. Este
mundo, tan rápido como Júpiter,
coronado de extraña aureola, de un
inmenso sistema de anillos, es el
fantástico planeta Saturno, al rede-
dor del cual giran ocho mundos de
fases variadas; tan fantásticos nos
parecerían los seres que los habitan.

Sigamos nuestro celeste vuelo.
Urano, Neptunó, son los últimos
nombres conocidos que encontra-
mos en nuestro pasaje; el ultimo
ciernese á más de mil millones de
leguas de la Tierra, invisible ha ya
largo rato. Pero volemos, volemos
siempre. Pálido, cabelludo, lento,
deslizase ante nosotros el cometa es-
tacionado en la noche de su afelio;
pero nosotros distinguimos siempre
el Sol como una estrella inmensa
brillando en medio de la poblacion
del cielo. Con la velocidad constante
de 75.000 leguas por segundo, cua-
tro horas han bastado para trasla-
darnos á la distancia de Neptuno;
mas hace muchos dias que volamos
á través de los afelios comentarios,
y durante muchas semanas, muchos
meses, nosotros continuamos atra-
vesando las soledades de que la
familia solar se halla cercada, y no
encontramos sino los cometas que
viajan de uno á otro sistema, los
meteoritos, residuos de los mundos
en ruina, berrados del libro de la
vida.

Volemos, volemos todavía, du-
rante tres años y seis meses, antes
de alcanzar el sol más próximo, ho-
guera grandiosa, doble sol, gravi-
tando cadenciosamente y vertiendo
á su rededor en el espacio una luz
y un calor más intenso que los de
nuestro propio sol. Mas no nos pa-
remos, continuemos durante diez
años, veinte años, cien años, mi
años este mismo viaje, con la misma
velocidad de 75.000 leguas por ca-
da segundo! Si, durante mil años,

